

HOMENAJE AL DR. CRUZ-COKE POR EL CONSEJO UNIVERSITARIO

El Consejo Universitario y la Facultad de Medicina organizaron el 6 de este mes una sesión solemne de carácter académico, destinada a rendir homenaje al Dr. Eduardo Cruz-Coke, prof. de química fisiológica y patológica de la Escuela de Medicina, con motivo de su alejamiento de las labores docentes, después de 36 años de servicios prestados a la Universidad. La obra docente y su destacada participación en la investigación científica dentro de su especialidad, que le ha valido el reconocimiento de numerosas instituciones extranjeras, su desempeño en diversas oportunidades de cargos directivos dentro de la Facultad, fueron puestas de relieve por el Rector don Juan Gómez Millas, a nombre de la Universidad. El Dr. Héctor Croxatto se refirió a su labor como maestro, investigador y político; y el prof. M. Daudel, de la Universidad de París, que se encuentra de visita en Santiago, se sumó al homenaje poniendo de relieve la contribución científica del Dr. Cruz-Coke, ampliamente estimada en los centros europeos.

El prof. Cruz-Coke es autor de los libros "La acidez gástrica en clínica", "Medicina preventiva y medicina dirigida", "La corteza suprarrenal". Ha participado en numerosos congresos y reuniones científicas internacionales y es miembro de la Academia Pontificia de Ciencias, Doctor honoris causa de la Universidad de París, miembro honorario de la Academia de Ciencias de Nueva York, de la Academia de Ciencias Naturales de Argentina, de la Academia de Medicina de Lima, de la Asociación de Cirujanos de los Estados Unidos, de la Société de Pathologie Renale de París, de la Société de Hygiene Publique de París, de la Sociedad de Endocrinología y Sociedad de Biología de Chile, de la Fédération de la Santé de Francia, miembro correspondiente de las Sociedades de Medicina de Santiago, Buenos Aires, Montevideo, Nueva York y Barcelona.

PALABRAS DEL RECTOR GOMEZ MILLAS:

El Rector de la Universidad de Chile, prof. Juan Gómez Millas, analizó así la trayectoria del Dr. Eduardo Cruz-Coke:

Al meditar acerca de la vida de hombres que han alcanzado influencia en su tiempo y abierto los senderos del bosque a nuevas generaciones, necesariamente nos planteamos problemas de validez universal, penetramos en el sentido de la historia y en el significado y posición de la personalidad singular en el acontecer. Esto me ocurre al reflexionar acerca de la agitada y múltiple existencia de Eduardo Cruz-Coke; maestro, cientí-

fico, empresario industrial y político. Me pregunto cómo y por qué se armonizan estos variados tipos de acción en su personalidad y si el estar conjuntos indican algunas características de nuestro tiempo y si por ello respondió a un llamado irrenunciable de su visión del mundo.

Me digo: se enseña bien lo que se descubre con esfuerzo. Enseñar e investigar son como dos caras de una misma medalla en un destino de maestro; en seguida me pregunto: enseñar, investigar, producir y gobernar como político, ¿qué significados y qué logros coordinan en el mundo contemporáneo?

No requerí de muchos ejemplos para constatar que los verdaderos políticos han sido, en buena medida, grandes educadores que orientaron con sus pensamientos y sus actos, pueblos y generaciones y construyeron destinos. Con este sentido fueron escritas las Vidas Paralelas de Plutarco. Pero mucho menos clara es la responsabilidad del científico en la vida pública, más allá de la que tienen la ciencia y el arte en la formación de la sociedad y en su ascenso y la responsabilidad del político ante la ciencia y ante esa otra promoción que llamamos el desarrollo cultural.

Al meditar así en la vida de los hombres y en la de un hombre en particular, percibo que no son sus virtudes o sus vicios los que más nos llaman la atención, sino los problemas que su existencia, sus decires y sus actos provocan en la vida de los otros; que los honramos en cuanto nos inquietan y los apreciamos no por el deleite de la miel con que nos regalan, cuanto por el aguijón con que nos pican.

No hay gran diferencia entre el político y el científico en la penalidad que pagan por entregarse a la tarea. Todo aquel que pretende realizar un bien debe pagar el orgullo de ejecutarlo y con dolor conquistar lo que será placer para otros; muchos creen que los afanes del laboratorio, de la biblioteca, del taller artístico o de la enseñanza se deslizan al margen de los pesares de la vida, de las pasiones, de los desengaños y de las angustias; se imaginan que la vida del intelectual es un remanso tranquilo donde un viento suave estimula la búsqueda de la verdad. Los dramas de la inteligencia en la ciencia y el arte, no porque sean escondidos dejan de ser intensos en la historia del hombre. Cada verdad que el hombre ha puesto o cada resplandor de belleza con el que ha alumbrado su camino le ha llegado repitiendo el grito de dolor de Prometeo y esto fue ayer, es hoy y será mañana.

Los científicos y artistas no buscan en sus pensamientos y en sus sueños un simple escape al dolor de la vida. A Sócrates le fue ofrecida la fuga; no la aceptó;

la muerte le estaba aguardando como consecuencia de su vida y así la aceptó.

El verdadero político, aquel que tiene algo que decir y hacer no se lanza al combate para experimentar el placer de vivir en medio de la tormenta o como el actor en la escena, codicioso del aplauso de las multitudes, en el deleite de la popularidad, que otros llaman la gloria. Empujado por una fuerza interior irreprimible, como los hermanos Graco, descubre verdades que arreglen el mundo social, alivien la carga humana y, obedientes a esa vocación, luchan unidos con sus amigos.

Desde aquel momento en que Bacon descubriera que el saber era un poder —y Bacon fue político y científico a la vez— las metas del científico y del político comenzaron a aproximarse más y más; para ninguno de los dos sus objetivos fueron indiferentes; por el contrario, a ciertos niveles llegaron a confundirse y en múltiples momentos, más numerosos cada día, comenzaron a trabajar en el mismo plano y en los mismos proyectos. La filosofía antigua alcanzó a realizar este descubrimiento, individualizándolo en el sabio estoico; pero en aquella época la ciencia no logró ni la profundidad, ni las aplicaciones que caracterizan a nuestro tiempo y debido a eso el ideal estoico se esfumó. En cambio, desde hace algunos decenios, la unidad de la política con la ciencia ha llegado a ser una vivencia que adquiere en las naciones nuevas los caracteres de un drama.

El apareamiento de una fe en la Ciencia y la creencia de que el político no debe marchar por senderos opuestos, vuelven a plantear el problema de la responsabilidad del científico frente a la política y la del político ante la ciencia y el arte. El saber fue siempre un poder aunque fuera un saber mágico. Los intentos de usar este saber como poder fueron numerosos, aunque discontinuos en la antigüedad clásica. Sólo a partir del siglo XVIII se ligó fuertemente la idea recién acuñada del Progreso a la del desarrollo general y a la del bienestar humano y a la firme convicción de que los entonces llamados progresos científicos y técnicos, harían la felicidad humana, mediante una acción política cuyo primer esbozo fueron la Ilustración y el Despotismo Ilustrado.

Gran parte de la obra educacional emprendida por la Revolución Francesa y ejecutada por Napoleón se fundamenta en esta concepción de una política cultural. Es también la época en que la investigación comienza a convertirse en gran empresa de investigación al amparo de la alta finanza y de los estados ambiciosos de poder. Recuérdese que la campaña de Egipto de Napoleón fue acompañada de una verdadera empresa de investigación, y también las costosas expediciones marítimas realizadas por ingleses y franceses en los siglos XVIII y XIX destinadas a describir y reconocer los mun-

dos de ultramar. Las maravillosas publicaciones botánicas y zoológicas editadas en esos siglos, algunos de cuyos ejemplares podréis contemplar en la Biblioteca de la Universidad, o las ediciones clásicas preparadas por la Academia de Prusia son ejemplos tomados a azar de verdaderas empresas científicas europeas de aquellos tiempos. Era la época en que la ciencia y sus aplicaciones comenzaban a ser una importante tarea de los Estados, coincidiendo con el apareamiento de las grandes industrias modernas, para entrar luego a un periodo de una política cultural como función del poder público.

Aquella fue también la época de las grandes transformaciones de las Universidades que fundamentan sus existencias en la investigación libre y en la comunicación intensa entre los sabios. Por este camino llegamos a nuestros días en que aparecen los ministerios de investigación científica, las grandes Academias o los grandes centros de investigación de ciencia pura o aplicada protegidos con cuantiosos subsidios por los estados y las industrias y en que las tareas del arte y de la ciencia penetran en los programas de los políticos y a la vez las discusiones de los parlamentos. Pero, si, a partir de entonces, se inicia el gran triunfo de la ciencia, estas también el momento más amenazador para el porvenir de la ciencia, éste en que las líneas de la investigación corren el peligro de ser diseñadas, no en el círculo de los sabios, como en el pasado, sino en los gabinetes de los ministros, interesados en el poder... que otorgan a la ciencia administrada y planificada, tanto en el campo del poder interno de cada nación, como en la expansión exterior y el establecimiento de zonas de influencia internacional.

Si es verdad que durante los siglos XIX y XX, la tendencia a la especialización ha sido la dominante y con ella el apareamiento de multitud de ramas autónomas de conocimiento, lo es también y al mismo tiempo, que grandes esfuerzos se hacían en las zonas fronterizas de saber especializado para moverse hacia el centro, para integrar las ciencias particulares en principios generales y con ello dar una mayor amplitud y vigor a la posibilidad de que la ciencia pura desempeñara un papel orientador y profundo en la investigación de la compleja realidad. En esa zona fronteriza ha vivido Cruz-Coke, siempre alerta como el hombre que vive en las fronteras y siempre estimulado por los métodos y avances que se operaban en otros campos. Como lo ha demostrado bellamente Frobenius en el estudio de las culturas africanas, los grandes avances se producen justamente en las zonas fronterizas, allí donde visiones diferentes se ponen en contacto para estimularse a través de los canales de la comunicación.

Tres grandes etapas se pueden diseñar en el desarrollo de la técnica de la producción: una primera orgánico-

nprica, una segunda dominada por la inventividad una tercera derivada de la aplicación de la ciencia a la tecnología científica. En esta última vivimos aunque no completamente, ya que de las otras dos sobreviven relictos aún en los más altos centros industriales del mundo. Es decir, la ciencia se ha introducido en el collar de la existencia humana. Hecho que ha convertido a la ciencia y sus aplicaciones en una de las preocupaciones dominantes en el Estado moderno y para el político que opera en el Estado. Esta característica del hombre moderno la vivió Cruz-Coke en la calidad de inspirador y dirigente de empresas industriales relacionadas íntimamente con las ciencias bioquímicas y físico-fisiológicas y otras y desde allí, en la tarea, de ver y vivir la relación entre ciencia, producción y sociedad; enseñaba en la cátedra, investigaba en el laboratorio, producía en la industria, llevaba al parlamento el pensamiento que elaboraba en la experiencia de la vida que observaba producirse en esta triple relación y así adquiría y daba una capacidad de contemplar y comprender un mundo que en muchos respectos era nuevo para Chile. Su saber y sus experiencias se relacionaron en pensamiento y acción acuñando una de las personalidades más representativas de las grandes corrientes que dominan nuestro tiempo en este país. La era industrial y el Estado que corresponde a la era del industrialismo están convirtiendo a los científicos emprendedores en profesionales de la ciencia. El científico está metido en el mercado. Cómo y quién lo salvará de sus consecuencias. Por el momento aún quedan algunos lugares donde puede sobrevivir la libertad del científico, tanto en el mundo capitalista, como en el socialista: las Universidades y las grandes Academias y Centros Científicos. Pero por esta libertad ellas pagan cada día un precio más caro.

Al mismo tiempo que se produce la profesionalización del científico puro y del artista, la actividad profesional cambia de sentido en gran parte del mundo; la tarea lucrativa de otros tiempos se transforma en servicios prestados a la comunidad y que la comunidad mantiene como lo sugiriera Sócrates en su último diálogo.

La ciencia y sus aplicaciones impregnan la vida en todos sus aspectos como fue la religión en otros tiempos, la función del científico afecta a la política, lo queramos o no llega a ser una rueda en el aparato del Estado y un servicio esencial en la administración de la comunidad. Estos fenómenos no actúan sólo mecánicamente, también se produce un juego dialéctico en los espíritus; el científico toma conciencia del aumento de su influencia en las decisiones que deben adoptar los administradores del Estado y aunque él no ofrezca alternativas, desde puntos de vista morales y psicológicos, pasa a constituir con sus iguales un poderoso

grupo de presión en el interior de los organismos estatales e industriales.

El científico ya no trabaja aislado como en otro tiempo, ahora lo hace en equipos, se vincula espiritualmente con graduados, o con sus iguales y conviven en la empresa de investigación; algunos de ellos, como en el juego, con espíritu de aventura y audacia, otros con un sentido más burocrático y convencional; los unos con el sentido de una misión vital y un destino, los otros con el afán de una tarea más o menos profesional. ¿Fue Eduardo Cruz-Coke uno de los primeros que introdujo en el trabajo científico de nuestra Universidad la concepción del trabajo en grupo e incorporó a sus mejores alumnos a esa tarea? Aquí están reunidos los que con él convivieron en vida espiritual hermosos años, en inolvidables coloquios.

Hasta los primeros decenios de este siglo los científicos se afanaban por encontrar metas en la búsqueda de la verdad, alcanzar las verdades absolutas; hoy la responsabilidad del científico y del grupo de investigación, reside en asegurar el mejor método para poner verdades provisionales, que a su vez mediante las confrontaciones parciales mejorar el método y, por otro lado, asegurar la más efectiva, clara y rápida intercomunicación entre los científicos. Esto significa que la ciencia es concebida dentro del grupo humano y no fuera de él: es un gran descubrimiento, es la intrahumanización de la visión del mundo. Un día partimos, hace muchos siglos, a descubrir al otro; pero volvimos para descubrir al otro y lo otro en nosotros mismos. Y el hombre en cierto y profundo sentido vuelve a ser como en Grecia la medida de todas las cosas.

El político no puede esperar respuestas definitivas, porque el científico no puede dárselas, salvo que se transforme en un dogmático y se desprenda de su carácter de permanente buscador de la verdad; pero el político tiene que ver con esas aspiraciones y necesidades que presionan mediante grupos sociales y situaciones históricas complejas y aun dentro de una misma sociedad con sistemas axiológicos que orientan y crean las necesidades y las aspiraciones; sistemas que no concuerdan entre sí y que, en última instancia, son indemostrables, porque se alimentan de supuestos y visiones parciales del mundo, de emociones y misteriosos resortes psicológicos y sociales, aún no aclarados por las ciencias correspondientes; los políticos tienen que ver con ideología de clases, de grupos, de naciones que son el cristal tras el cual se mira el mundo.

Hay así una indeterminación insalvable dentro de la cual se mueve el político en su marcha y, sin embargo, un llamado interior o un llamado del grupo lo obliga a conducir el grupo o transformarse, él también, en un hombre masa, o dejar de ser el conductor y pasar a ser él dirigido por una voluntad que en la democracia sólo

tiene una expresión estadística ¿significa esto el caso del político? O ¿es más bien la transformación del político? Su dependencia más próxima de la información que le pueda dar el científico.

¿Podemos concebir un mundo futuro en que la ciencia esté divorciada de la política, o que siquiera la política esté distante de la ciencia? Cuando Eduardo Cruz-Coke como político hizo aprobar la ley de Medicina Preventiva, el político allí obró directamente bajo la influencia del científico. Las dotes admirables del político y orador, fueron puestas a disposición de una rica experiencia científica y fue más eficaz entonces la acción del político, como fue más amplia también la acción

(De la página 24)

remodelación de la zona de Valparaíso, elaborado por la Facultad de Arquitectura de esta Universidad, el Ministerio de Obras Públicas y la Municipalidad.

Médicos reciben becas de estudio e investigación en los EE. UU.

Los médicos Srs. Edgardo Escobar, Fernando J. Orrego, Ronald Nagel y Vicente Valdivieso, todos ellos de Santiago, han sido favorecidos con becas de estudio por el Departamento de Salubridad, Educación y Bienestar de los EE. UU., que les permitirán llevar a cabo trabajos de investigación y adiestramiento en sus especialidades. La designación y elección de los becarios estuvo a cargo de un comité presidido por el Dr. Hernán Alessandri, Decano de la Facultad de Medicina. Los propiciadores del programa confían en que éste contribuya al fortalecimiento y enriquecimiento de la investigación biomédica en el país.

Nuevo Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica

El Rector de la Universidad Católica de Santiago designó al Dr. Fernando Huidobro Toro como Decano de la Facultad de Medicina de esa Corporación. El nuevo Decano ha recibido distinciones internacionales por sus trabajos científicos; es autor de numerosos trabajos de Farmacología. Ha sido director de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, director de la Sociedad Biológica de Santiago y actualmente es presidente de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas, miembro correspondiente de la Sociedad Argentina de Biología y de la New York Academy of Sciences.

La Universidad y la extensión de la atención médica

Entre la Universidad de Concepción, el Servicio Nacional de Salud y la Municipalidad de esa ciudad, se

del científico. Si el científico puede presentar alternativas al político, es esencial para el político comprender el lenguaje de las ciencias, al científico no le competen las resoluciones, ellas se realizan en la zona del poder y en la capacidad de conducir que es la zona del político.

Por esto, al terminar divisamos en la vida de Eduardo Cruz-Coke, elementos y tendencias que vienen del pasado y otros que anuncian un porvenir aún no completamente claro y como todas las grandes vidas humanas la suya llega a ser eslabón entre las cosas que fueron y las que serán.

ha celebrado un convenio para desarrollar un programa de expansión de la atención médica y de la docencia de la medicina integrada. Conforme al convenio, la Universidad de Concepción podrá disponer de las facilidades necesarias para el uso de todos los servicios hospitalarios del área hospitalaria de Concepción y de la provincia; la Municipalidad facilitará el funcionamiento de un consultorio externo, donde se atenderán las especialidades básicas de medicina, cirugía, obstetricia y pediatría y las que señale la realidad médica y sanitaria de la población. La Universidad pondrá a disposición las horas médicas que satisfagan la demanda de la población y el Servicio Nacional de Salud proporcionará el personal auxiliar paramédico, equipo y material terapéutico y otros elementos indispensables para el desarrollo del programa.

El Centro Universitario de Talca de la Universidad Técnica del Estado

Recientemente se han iniciado las actividades docentes en el Centro Universitario de Talca, dependiente de la Universidad Técnica del Estado, creado en diciembre del año pasado. En junio se inició el curso de topógrafos con una matrícula de 38 alumnos, y pronto comenzará sus actividades el curso previo de adaptación al grado de técnico industrial mecánico agrícola. Los planes docentes comprenden el establecimiento de cursos de capacitación pedagógica, tanto para los profesores en ejercicio, como para los jóvenes que deseen seguir pedagogía en diversas especialidades técnicas y científicas. El Centro está sirviendo de sede para los cursos del Centro de Adiestramiento Industrial dependiente también de la Universidad, y cuya finalidad es perfeccionar a los obreros y empleados de las industrias; los cursos ofrecidos en este aspecto de las actividades que desarrolla la Universidad Técnica serán ampliados y desarrollados en otros centros poblados de la provincia, atendiendo siempre las necesidades más urgentes de las actividades industriales de la zona.